

EL PODER DEL PICAPORTE

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ REYNA

Los secretarios particulares, esa figura política encargada de abrir y cerrar las puertas del poder, han cobrado particular importancia en los últimos años, pese al frecuente anonimato en que se desempeñan.

*Ese segmento de la clase política mexicana constituye un territorio poco conocido o explorado, a pesar de que los secretarios particulares representan una articulación clave del sistema. En los círculos políticos, ese personaje se reconoce como el **filtro** que favorece o impide la posibilidad de pasar documentos, llamadas telefónicas y, desde luego, de tener una entrevista o lograr un acuerdo con el funcionario de alto nivel, sea éste el presidente de la República, el secretario o el subsecretario de Estado.*

*Paradójicamente, entre la opinión pública, el **secretario particular** es un hombre desconocido cuyo nombre surge cuando, por haber ocupado esa posición clave, asciende a un puesto de mando o representación. Nos enfrentamos a un fenómeno de movilidad política que merece ser estudiado; por ello, Este país ofrece con el siguiente reportaje, una interesante aproximación a ese singular personaje de la clase política mexicana.*

Escondido dentro de los curriculum de no escasos políticos de alto vuelo, el cargo de secretario particular ha cobrado un repentino e inexplicable auge, que ha elevado por los cielos su cotización dentro del mercado político. Aunque han existido secretarios particulares que lograron alcanzar la cima, por ejemplo los ex presidentes Adolfo López Mateos y Luis Echeverría Álvarez -el primero fue, en 1918, secretario del gobernador del estado de México, en tanto que el segundo lo fue de Rodolfo Sánchez Taboada, cuando éste era presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI)-, su presencia actual en las altas esferas de poder es ya notable.

Los secretarios particulares se han convertido en personajes relevantes dentro de la política mexicana en relativamente pocos años. Una amplitud de poderes, que se resume en uno solo: el del picaporte, les ha permitido llegar a los primeros planos.

De las posibilidades de ascenso que ofrece esta posición podrían hablar gobernadores, ex gobernadores, secretarios de Estado y líderes del PRI, entre otras muchas figuras, que han dedicado algunos años a llevar la agenda de personajes de primera línea en el frente político.

Genaro Borrego, Víctor Manuel Camacho Solís, Patricio Chirinos, Emilio Gamboa Patrón, Fernando Baeza, Miguel Montes, Otto Granados, Manuel Bartlett, José Ángel Gurría, Manlio Fabio Beltrones, Mariano Piña Olaya, Miguel Limón Rojas, Oscar Espinoza, Gustavo Carvajal y Francisco Ruiz Massieu, entre muchos otros, tienen en común haber sido secretarios particulares en alguna etapa de su carrera.

La presencia de estos hombres del poder en los círculos más elevados del sistema es cada vez más fuerte. Su influencia comienza a permear en forma sistemática las capas de poder de la política en México.

"Ha habido un notable incremento en la importancia de los secretarios particulares a partir de la administración de Miguel de la Madrid, aunque la presencia de altos funcionarios de ese régimen que ocuparon una secretaría se ubica dentro del promedio", señala el académico estadounidense Roderic Ai Camp, uno de los más reputados investigadores de las élites políticas y económicas mexicanas.

Diciembre de 1988 marca, sin embargo, el verdadero *despegue* de los secretarios particulares. De entonces a la fecha, han ascendido a gubernaturas, subsecretarías, empresas estatales y, en lo que constituye quizá la verdadera prueba de su fuerza actual, a la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

De las oportunidades de movilidad en los laberintos políticos a partir de una secretaría particular habla un hecho: en el equipo del actual gobierno la influencia de los secretarios es más ostensible y ha arribado a niveles

que no se conocían antes.

En entrevista con *Este país*, Ai Camp señala: "El 19 por ciento de los funcionarios del gobierno de Carlos Salinas de Gortari que ocupan por primera vez un puesto de alto nivel se han desempeñado en alguna ocasión como secretarios particulares, lo que constituye la más alta proporción desde hace 57 años".

Para muestra un pequeño botón: seis gobernadores en funciones, el líder nacional del PRI, los candidatos priistas a las gubernaturas de Aguascalientes, Veracruz y Puebla, seis subsecretarios de Estado - tres de ellos de Gobernación-, el jefe del Departamento del Distrito Federal, el procurador de justicia del Distrito Federal, los directores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y de Nafinsa, entre otras figuras, han armado los cimientos de su carrera cuando tenían entre sus manos el poder secretarial.

A pesar de su amplio conocimiento de los mecanismos que determinan la dinámica interna de la actividad política mexicana, el investigador de la Universidad de Tulane no acierta a descifrar las razones del "boom secretarial".

Es difícil decir con precisión, subraya, por qué hay un repentino incremento en la presencia de secretarías privadas en los antecedentes de las carreras de políticos exitosos.

Sin embargo, considera que una explicación podría ser que "las camarillas han llegado a ser ideológicamente más cerradas y estrechas bajo Salinas, y consecuentemente los lazos personales cercanos han llegado a ser más valiosos en tal ambiente".

Ai Camp, quizá el más importante estudioso de los grupos de élite del país, dice que no es posible asegurar que la posición de la secretaría particular se volverá cada vez más importante en la formación de camarillas o grupos políticos.

"No obstante, si los grupos políticos mexicanos se vuelven más orientados ideológicamente y el pragmatismo se devalúa es posible que esta posición adquiera mayor importancia", argumenta.

Una escuela de políticos

Pese a las evidencias, algunos políticos que iniciaron su carrera o dieron el "gran salto" después de haber ocupado ese puesto rechazan que la cercanía con el poder les haya transferido una característica inusual.

Lo cierto es que en las cuatro paredes de la oficina de un secretario particular se encierra algo más, algo que ha llevado a varios de sus ocupantes a posiciones del más alto nivel político. "A uno le da la posibilidad de aprender a cultivar las relaciones en el sistema. Se tiene, sí, la oportunidad de tener contactos, de entablar amistades, pero nada más", dice Fernando Silva Nieto, ex senador por San Luis Potosí y ahora funcionario del Departamento del Distrito Federal.

Sin embargo, Silva Nieto, quien inició su carrera como secretario particular de Antonio Rocha cuando éste era gobernador de San Luis Potosí, hace notar que ese cargo tiene una cualidad de la cual carecen otras posiciones en apariencia más atractivas: "Es una verdadera escuela de políticos, pero ello no les confiere a los secretarios poder alguno".

De esta percepción difiere quien también fue secretario de Antonio Rocha, aunque muchos años antes: Gustavo Carvajal Moreno. "Mucho, mucho, se tiene mucho poder. Una indicación, un telefonazo... como al jefe muchas veces no se le consultan las cosas, lo que diga un secretario es tomado como efectivo y como bueno por los subalternos. El poder que se puede ejercer es muy fuerte y muy grande", sostiene Carvajal Moreno, actualmente diputado federal.

Aún más: "Un secretario particular en México, como un jefe de *staff* en Estados Unidos, ejerce considerable poder gracias al control que tiene sobre el acceso a su jefe", coincide Ai Camp, autor de *Biografías de políticos mexicanos, Líderes políticos de México, La formación de un gobernante, y Los empresarios y la política en México*, entre otras obras.

Al controlar la agenda, el asistente determina en cierto sentido quién ve a su superior. "Al mismo tiempo, también ejerce considerable influencia sobre la información que llega a su jefe, lo que puede resultar crucial para el éxito de su superior", explica el especialista.

Como un ejemplo del amplísimo poder que pueden alcanzar los secretarios particulares, varios políticos consultados mencionan el que tuvo Humberto Romero, secretario del presidente Adolfo López Mateos.

"Desgraciadamente, al último se dedicó a golpear y a cerrar las puertas. Llegó a burlarse nada más ni nada menos que de Gustavo Díaz Ordaz. Si no lo hubiera hecho, otro hubiera sido su destino", cuenta uno de ellos.

De los últimos cuatro sexenios, la figura que se menciona casi por unanimidad es la de Emilio Gamboa. Como secretario particular del presidente De la Madrid, "Emilio tenía muchísimo poder, quizá es el que más haya poseído en los últimos tiempos. Ayudó a mucha gente, alentó muchas carreras, pero también canceló otras", según juzga uno de los políticos entrevistados.

Profesionales del secreto y la discreción

Durante muchos años, la secretaría particular había sido un cargo destinado a ser ocupado por los "talacheros", por los aprendices de políticos. Hoy es una de las vías preferidas de iniciación en el ritual.

Muchos de esos novatos se quedan en el camino. "Algunos secretarios no sirven más que para mal llevar la agenda", dice, irónico, Silva Nieto.

Otros en cambio cuentan con mucha fuerza, señala Carvajal Moreno. Hay funcionarios que delegan mucha responsabilidad en sus secretarios y les tienen confianza absoluta. Así, el radio de su influencia se extiende ampliamente.

Estos últimos van subiendo peldaños en el escalafón político de México. Unos más rápido y con mayor fortuna que otros. La secretaría particular es una posición clave; de algún modo quienes la ocupan son los ejes fundamentales de transmisión del poder, ajuicio del ex legislador potosino.

Roderic Ai Camp destaca que el cargo de secretario particular ha sido durante muchos años uno de los más comunes dentro de la carrera de un gran número de funcionarios de alto nivel.

Esto, en su opinión, puede ser importante en la movilidad ascendente de un político debido al "sistema de camarillas y la importancia de la confianza personal en los colaboradores inmediatos" que existe en México.

De la relevancia de este cargo hablan los siguientes datos aportados por el investigador: el 9 por ciento de los funcionarios que desde 1935 han ocupado cargos de importancia nacional por primera vez, han sido secretarios particulares en algún punto de su carrera.

Aunque en apariencia ocupan una posición secundaria, de ligas políticas menores, en los últimos años el peso y poder de estos profesionales del secreto y la discreción ha aumentado en forma considerable, gracias a que han utilizado su cargo como una catapulta para alcanzar mejores perspectivas.

No es raro ver que de una secretaría particular se pase a una posición varias veces más importante en el *rating* político.

"Funciona como una especie de trampolín. El estar cerca de una persona importante y las relaciones que se establecen ahí se reflejan al cabo de un tiempo, que puede ser corto, en una nueva y mejor opción", explica Carvajal Moreno.

"En mi caso, después de haber ocupado la secretaría con el licenciado López Portillo, indudablemente se produjo un despegue", confiesa quien después de trabajar con el nacionalizador de la banca llegaría a ser líder nacional del PRI.

Como éste, existen muchos otros ejemplos. Patricio Chirinos Calero, hoy candidato del PRI a la gubernatura de Veracruz, salió de la secretaría particular de Alfonso Corona del Rosal cuando éste era regente de la ciudad de México para ocupar una diputación federal, sin que antes hubiera tenido algún otro cargo relevante.

Otro veracruzano, Dionisio Pérez Jácome, actualmente subsecretario de Gobernación, también despegó después de haber ejercido el poder secretarial.

Entre 1977 y 1979 fue secretario particular de Jorge de la Vega Domínguez, cuando éste era secretario de Comercio. De la particular saltó a ser subsecretario de Regulación y Abasto, y concluido este cargo fue coordinador del Programa Nacional de Alimentación (Pronal). De entonces a la fecha, su carrera ha avanzado un buen trecho.

Otro caso es el del actual gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones. Luego de ser secretario particular de Fernando Gutiérrez Barrios durante seis años, cuando éste se desempeñó como subsecretario de Gobernación, pasó a ser su coordinador de asesores y de ahí se fue a la Secretaría de Gobierno del estado de Sonora.

Regresó a la capital para ser subsecretario con Gutiérrez Barrios como titular de Gobernación. Y de ahí sacó adelante la nominación del PRI a la gubernatura de su estado natal, al frente del cual está ahora.

En el terreno financiero también hay muestras de que la secretaría es un buen trampolín. Oscar Espinoza Villarreal, actual director de Nacional Financiera, fungió como secretario particular de Alfredo Baranda García en la época en que éste gobernaba a los habitantes del Estado de México. Y del Palacio de Gobierno se trasladó directamente a ocupar la Dirección de Banca de Inversión de Nafin.

El de Luis Miguel Moreno Gómez es otro ejemplo. Hermano de María Eugenia (*Kena*) Moreno, ex diputada y directora de revistas femeninas, el actual presidente de la Comisión Nacional de Valores (CNV) comenzó a fincar su carrera en la secretaría particular del director del Impuesto sobre la Renta, de la Secretaría de Hacienda. A partir de allí, le confirieron diversas responsabilidades en esa dependencia y en la propia CNV, cuya dirección asumió en 1990.

Y así, la lista de quienes aprovecharon la posición de secretarios para catapultarse es muy larga (ver fichas anexas), pero el recuento podría cerrarse con dos casos recientes.

El primero es el de Antonio Argüelles, quien en la primera parte del sexenio ocupó el cargo de secretario particular de Jaime Serra Puuche, titular de la Secretaría de Comercio (Seco-fi), y hoy es oficial mayor de esa dependencia. Seguramente en los próximos años estará en mejores posiciones.

El de Oscar Navarro es el segundo. Secretario particular de Luis Donaldo Colosio mientras éste ocupó la dirigencia nacional del PRI, hoy es coordinador de Delegaciones de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso), aún bajo el manto protector de su jefe.

Y así como a partir de este cargo se pueden multiplicar las expectativas de la carrera política, el poder del secretario particular puede ser lo suficientemente efectivo como para alentar o cortar de tajo la carrera de otros.

"Se puede impulsar la carrera de quien uno quiera sólo con el sencillo hecho de no cerrar las puertas del jefe. Pero esa no es la idea; lo fundamental es no perder la confianza del presidente", sostiene Carvajal Moreno.

Y puede suceder lo contrario, anota. "Existen muchos secretarios que cierran las puertas, golpean a los amigos, intrigan, no permiten el acceso al jefe, como si fuera de su propiedad". Hacen mal, dice, en la política mexicana la regla de oro es salir con más amigos de los que se tenía al asumir un cargo. Ese es el éxito.

Borrego, Gamboa y *La Familia Feliz*

De afinidades ideológicas y camarillas está compuesta precisamente la historia de un grupo de figuras ubicadas en la cumbre del sistema, y que en los inicios de su carrera ocuparon secretarías particulares.

Es el grupo al que el senador perredista Porfirio Muñoz Ledo se refirió recientemente como el de *Los Miguelitos* o *La Familia Feliz*, en alusión a su pertenencia al clan político formado a la diestra del ex presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Aunque empieza a dar sus primeros retoños y a extender sus ramificaciones, el tronco de la llamada *Familia Feliz* está integrado por dos figuras que ocupan constantemente la atención de los medios de comunicación: Genaro Borrego Estrada y Emilio Gamboa Patrón, presidente del CEN del PRI y director del IMSS, respectivamente.

La historia política de estas dos estrellas del equipo se forjó en el sur de la ciudad de México: en las aulas de la Universidad Iberoamericana, institución que hace 20 años tenía su sede en esa zona.

Compañeros de clases cuando ambos estudiaban Relaciones Industriales en el plantel jesuíta, su amistad juvenil ha perdurado a lo largo de varios lustros, a tal grado que en el desarrollo de sus carreras políticas ha sido fundamental el apoyo mutuo.

Al egresar, cada uno recibió por separado las primeras lecciones de política a la mexicana. Los dos, casualmente, iniciaron su aprendizaje en sendas secretarías particulares.

Borrego Estrada se hizo secretario particular del director de Banrural, José Isabel Rodríguez Elías, quien había sido gobernador de Zacatecas, y en cuyo gabinete el padre de Borrego fungió como procurador de justicia, a pesar de que era líder estatal del Partido Acción Nacional (PAN).

Gamboa, por su parte, consiguió la secretaría del jefe de Proyectos del EMSS: Guillermo Carrillo Arena, un arquitecto que años después, con Miguel de la Madrid en la Presidencia, llegaría a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, cuando Gamboa era secretario particular del ahora director del Fondo de Cultura Económica.

El actual presidente nacional del PRI sirvió luego en el mismo puesto con Ricardo García Sáinz (1976-1977 y 1977-1978) cuando éste fue, primero, subsecretario de Industria Paraestatal de la Sepafin, y luego secretario de Programación y Presupuesto (SPP). En este periodo Borrego tuvo como secretario auxiliar nada menos que a Gamboa Patrón.

En la SPP, Gamboa Patrón entabló relaciones con el entonces subsecretario Miguel de la Madrid, quien al ascender a la titularidad de esa Secretaría se llevó consigo al primero para que sirviera como su secretario particular.

Poco después, José López Portillo eligió a De la Madrid como candidato a la Presidencia de la República y éste se llevó a Gamboa para que le siguiera controlando la agenda. Entonces, de nueva cuenta, entró en escena la mano del "amigo mayor". Gamboa consiguió que Borrego Estrada fuera secretario auxiliar del candidato.

Luego, sus aspiraciones políticas alcanzaron alturas. Gamboa fungió como secretario del presidente de la República, y en el desempeño de su cargo trabó una excelente amistad con Carlos Salinas de Gortari.

Este, siendo ya presidente, lo incorporó a un puesto aparentemente secundario: la dirección del Infonavit, pero luego lo aireó un poco más y lo elevó a la dirección del IMSS.

Mientras tanto, Borrego Estrada recibió la ayuda de su amigo mayor para hacerse diputado en el periodo 1982-1985, y más tarde oficial mayor del PRI. De esa posición partidista se trasladó a la gubernatura de Zacatecas, de donde salió hace algunos meses para ocupar la presidencia nacional del PRI.

Pero en esta breve historia de afecto y carreras políticas, falta otro personaje, con lo que se completa el grupo de los tres amigos que enlazaron sus afectos en la Universidad Iberoamericana: Andrés Massieu Berlanga.

Herederero del trono, Massieu Berlanga es el secretario particular del presidente Carlos Salinas de Gortari. Como Borrego y Gamboa estudió Relaciones Industriales en la Ibero.

Al egresar de la universidad de los jesuítas, Massieu se dedicó a hacer carrera en la iniciativa privada, donde llegó a alcanzar posiciones ejecutivas de alto nivel.

Entre 1974 y 1979, Massieu fue gerente de Relaciones Industriales de la Coca-Cola, y de ahí pasó a ser director de personal del Grupo Lanzagorta hasta 1982. En ese aciago año Gamboa Patrón lo ganó para las huestes del sector público.

De que el actual director de la principal institución de seguridad social es un amigo fiel no cabe la menor duda. Por eso, una vez que ocupó la oficina de la secretaria particular de la Presidencia, convenció a De la Madrid Hurtado de que Massieu podía ser un buen coordinador de giras presidenciales.

Entre 1985 y 1987, Massieu Berlanga se desempeñó en ese cargo, y posteriormente De la Madrid le otorgó el nombramiento de secretario adjunto.

Abierta la carrera por la Presidencia del país, Gamboa Patrón recomendó más tarde a su

condiscípulo con el candidato del PRI. Ya en la Presidencia, Salinas de Gortari designó a este otro miembro de la Asociación Nacional de Licenciados en Relaciones Industriales como su secretario particular, cargo que actualmente ejerce.

Y como si esta historia de entramadas relaciones nunca acabara, en esta parte entra en escena otro egresado de Relaciones Industriales de la Ibero: Carlos Cuadriello Aguilar.

Actual secretario adjunto de Carlos Salinas de Gortari, Cuadriello llegó a ese puesto gracias a la cercanía con Andrés Massieu, el actual secretario particular del presidente, con quien estudió entre 1970 y 1974 la licenciatura en esa universidad, que bien podría ofrecer un posgrado en *secretarías particulares*.

El ingreso de Cuadriello al grupo data de 1985, año en que se afilió al PRI e inició su desempeño como asesor de Gamboa Patrón cuando éste era secretario particular de Miguel de la Madrid. A partir de 1986 y hasta 1988 tuvo diversos cargos en la Presidencia de la República.

Antes de verse afectado por la fiebre del servicio público, fue funcionario de la Mobil Oil, en la que ocupó la Gerencia de Relaciones Laborales. Además, fue director de Recursos Humanos del Grupo Cuervo entre 1981 y 1984, de donde dio el gran salto a la política.

El más novel de esta cofradía es Homero Cárdenas, actual director de comunicación social del IMSS, quien fungió como secretario particular de Gamboa Patrón cuando éste cumplía iguales funciones con Miguel de la Madrid.

Aunque pueden ser fuertes en extremo, los secretarios particulares no son a fin de cuentas sino los encargados de sacudir los hilos del poder.

"Seamos honestos -dice uno de los políticos entrevistados, hijo de un ex gobernador, que pidió mantener el anonimato-: el secretario particular no actúa por sí mismo. No va a hacer nada que no le diga el presidente. El presidente le dice 'golpea aquí, ciérrale acá, aprieta, abre las puertas a fulanita, etcétera'".

"El poder que tiene un secretario es amplísimo, pero llega hasta donde quiere el presidente", confiesa.

El autor es reportero de la sección económica de *El Financiero* y ha trabajado en diferentes revistas y periódicos, entre ellos *Mira y Punto*.

FICHAS DE PODER

Patricio Chirinos Calero

Candidato del PRI a la gubernatura de Veracruz por obra y gracia del "consenso" de las bases de ese partido, Patricio Chirinos Calero ejemplifica otro de los casos de secretarios particulares que alcanzan posiciones relevantes.

El veracruzano fue secretario auxiliar de Alfonso Corona del Rosal durante 1968-1970, cuando éste despachaba en la jefatura del Departamento del Distrito Federal. Gracias al apoyo de su entonces jefe, fue palomeado y se convirtió en diputado federal en el periodo 1970-1973.

En el mismo 1970 se incorporó a la estructura del PRI, donde ocupó la secretaría particular del entonces oficial mayor del CEN de ese partido, Rodolfo Echeverría Ruiz, cargo en el que permaneció hasta 1975.

De ahí vinieron tres años en los que se desempeñó como delegado del PRI en varios estados del país. Se dedicó a tareas de asesoría política con varios funcionarios, entre ellos el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles.

En 1982, en plena borrachera política por la nacionalización de la banca, llegó a un buen puerto: la Dirección General de Delegaciones de la SPP, en donde hizo amistad con Carlos Salinas de Gortari, entonces secretario de Programación y Presupuesto.

Eso marcó su sino, pues desde 1988 Salinas lo nombró titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y su asesor político, y ahora en 1992 fue designado candidato de unidad a la gubernatura de Veracruz.

Fernando Silva Nieto

Ex senador por San Luis Potosí, Silva Nieto debe gran parte de su carrera política a Víctor Manuel Camacho Solís, de quien fue secretario particular en la Subsecretaría de Desarrollo Regional y en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología entre 1984 y 1988. En 1988 Camacho lo impulsó para la senaduría, y luego de que concluyó su periodo y se le escapó la posibilidad de ser nominado para la gubernatura de su entidad natal, el jefe del DDF lo volvió a reintegrar a sus colaboradores, y ahora ocupa el cargo de coordinador del Programa Nacional de Solidaridad en el Distrito Federal.

Aunque es manufactura política de Camacho, Silva Nieto arrancó propiamente su carrera en 1973 como secretario particular, pero del entonces gobernador de San Luis Potosí, Antonio Rocha.

José Ángel Gurriá Treviño

A los 20 años de edad, inició su carrera como secretario particular del director financiero de Nacional Financiera, cargo en el que permaneció de 1970 a 1975, para convertirse después en delegado permanente de México ante la Organización Internacional del Café.

En 1978, comenzó propiamente el ascenso de su carrera en el terreno financiero. Con David Ibarra Muñoz como secretario de Hacienda, Gurriá fue nombrado subdirector de Deuda Pública, luego coordinador y más tarde director de Financiamiento Externo.

En el sexenio de Miguel de la Madrid ocupó la Dirección General de Crédito en la misma Secretaría, y al inicio de esta gestión se le ascendió al rango de subsecretario de Asuntos Hacendarios Internacionales en reconocimiento a su participación en la renegociación de la deuda externa. La oposición también valoró su intervención en tal proceso, pero en sentido contrario.

Ignacio Ovalle Fernández

Licenciado en derecho por la UNAM, inició su carrera como jefe de la Oficina de Vendedores Ambulantes de la Secretaría de Gobernación, en la que despachó entre 1966 y 1968. De ahí lo rescató Luis Echeverría Alva-rez -quien a la sazón era subsecretario de Gobernación-, y lo hizo su secretario particular. Cuando Echeverría asumió la Presidencia del país, Ovalle fungió como su secretario privado. De ahí fue a ocupar la Subsecretaría de la Presidencia y en 1975, a los 30 años de edad, se convirtió en el titular de la Secretaría de la Presidencia de la República.

Concluido el sexenio echeverrista, Ovalle asumió la dirección de Coplamar, organismo de atención a los marginados económicos del país. Duró seis años en ese cargo.

A la llegada de Miguel de la Madrid a la Presidencia, emprendió el que muchos creyeron que sería un exilio debido a sus vínculos con el "gobierno populista" de Echeverría. Se fue de embajador, primero a Argentina y luego a Cuba.

En 1988, con el arribo de Salinas de Gortari, Ovalle Fernández revivió. Fue nombrado director de la Conasupo, de cuyo nacimiento había sido corresponsable años atrás, con la tarea de reformar y aligerar su estructura.

Ya reconvertido al neoli-beralismo, Ovalle se encargó de la Secretaría de Gestión Social del PRI de Luis Donaldo Colosio, y ahora ocupa la coordinación técnica del Consejo Político Nacional de ese partido.

Víctor Manuel Camacho Solís

Aunque su primer cargo en la administración pública lo consiguió hace 23 años como analista económico en el Banco de México, el verdadero despegue de quien hoy es considerado como uno de los más fuertes aspirantes a suceder a Carlos Salinas de Gortari en la Presidencia, comenzó precisamente cuando fue asesor de este último en la Dirección General de Política Económica de la SPP.

Pero antes de que se topara con quien habría de cambiar el rumbo de su carrera política, el ahora jefe del Departamento del Distrito Federal había disfrutado el *poder del picaporte*. Poco se sabe, pero Camacho Solís fue secretario particular de Enrique Díaz Ballesteros, en esa época subsecretario de Planeación Comercial de la Secretaría de Comercio.

Luego de su encuentro con Salinas de Gortari, Camacho recorrió vertiginosamente los laberintos del sistema. Cuando el actual presidente se desempeñó como titular de la SPP designó al hoy regente del Distrito Federal como subsecretario de Desarrollo Regional, cargo que ocupó en el lapso 1982-1986. Luego se hizo cargo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, y al iniciar este sexenio tomó posesión de su actual responsabilidad.

Oscar Espinoza Villarreal.

Actualmente director general de Nacional Financiera, Oscar Espinoza Villarreal es considerado como el "político" de la facción financiera del grupo gobernante.

Licenciado en administración de empresas, Espinoza Villarreal trabajó como director de Tesorería y Crédito en el gobierno del Estado de México de 1982 a 1986. En este último año, el gobernador interino Alfredo Baranda García le echó el ojo y lo hizo su secretario particular.

Al terminar la gestión de Baranda, y tras un breve tiempo en la "banca", Espinoza Villarreal saltó a la dirección de Banca de Inversión de Nafinsa. Dos años más tarde fue designado presidente de la Comisión Nacional de Valores, cargo que dejó en 1990 para ocupar la dirección de Nafinsa.

Alfredo Elias Ayub

Graduado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Anáhuac, con posgrado en la Universidad de Harvard, el actual subsecretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal inició a fines de los 70 su carrera en el Estado de México, en donde desempeñó diversos cargos de mediana importancia hasta que en 1985 el gobernador Alfredo del Mazo lo cobijó en su grupo y lo llevó a posiciones de mayor jerarquía.

Ese año, Elias Ayub se convirtió en el secretario particular del Ejecutivo mexiquense y se mantuvo en la misma posición una vez que Del Mazo se vino a la capital como titular de la SEMIP. En 1986, fue nombrado coordinador de asesores de Alfredo del Mazo y al iniciar este sexenio dio el salto a la Subsecretaría de Minas e Industria Básica de la SEMIP, en donde permanece.

Fernando Baeza Meléndez

Baeza Meléndez es otro de los heraldos del *poder del picaporte*. Después de ocupar un cargo en el gobierno municipal de Chihuahua, en 1971 se logró colar a la cofradía de los profesionales del secreto. En ese año, el entonces gobernador Oscar Flores Sánchez lo hizo su secretario particular, lo que dio un impulso notable a su carrera.

En 1974 fue presidente municipal de Delicias gracias al apoyo de su ex jefe. Acabada su gestión se convirtió entre 1976 y 1982 en oficial mayor del gobierno estatal. De ahí subió a la subprocuraduría General de la República, se mantuvo tres años y en 1985 fue elegido diputado federal, cargo que sólo mantuvo un año pues ganó la candidatura del PRI al gobierno de su estado, al frente del cual está a punto de concluir su gestión.

Miguel Montes García

Natal de Jalisco, aunque vecindado desde pequeño en Guanajuato, Montes García ha sido un eterno aspirante a la gubernatura de su estado adoptivo, en el que inició su carrera política a mediados de los años 60.

Ocupó algunos cargos de relevancia en el gobierno federal, como la Procuraduría de la Defensa del Trabajo. En 1973 fue nombrado director de Educación Pública de Guanajuato y dos años después el entonces mandatario estatal Luis H. Ducoing lo llamó a ser su secretario particular durante tres años.

Desde entonces su carrera ha visto altibajos que parecían haberse superado gracias a la actuación de Montes como presidente de la Cámara de Diputados en la sesión en que Miguel de la Madrid rindió su último informe de gobierno, y en el que la oposición interpeló al ex presidente.

Con ese dato en su haber, Montes creyó que en 1991 le tocaba ya la gubernatura e hizo abierta campaña por obtener la nominación de su partido a ese cargo.

Sin embargo, la decisión recayó en Ramón Aguirre, pero su disciplina le fue recompensada en mayo de 1991 con el nombramiento de procurador general de Justicia del Distrito Federal. Apenas en junio pasado, se le trocó este puesto por una posición en la Suprema Corte de Justicia.

Manlio Fabio Beltrones Rivera

Para el actual gobernador de Sonora, los apellidos Gutiérrez Barrios significan casi todo en su vida política. Apenas un año después de haber ingresado en la administración pública, Beltrones Rivera se vinculó al actual secretario de Gobernación, para el cual sirvió durante ocho años, seis de ellos como su secretario particular.

Entre 1976 y 1982 Gutiérrez Barrios fue subsecretario de la dependencia que hoy comanda, lapso en que Beltrones le llevó la agenda. El primero salió para la dirección de Caminos y Puentes Federales, pero aprovechó su influencia política para colar a Beltrones en las listas de candidatos a diputados federales.

Ya en la Cámara, Beltrones logró los amarres correspondientes para irse de secretario de Gobierno a su estado, y regresó a la capital en 1988 cuando Gutiérrez Barrios se hizo cargo de la Secretaría de Gobernación y

lo nombró subsecretario. En 1991 llegó al fin a la gubernatura de Sonora.

Dante Delgado Rannauro

El hoy gobernador de Vera-cruz contaba con 24 años de edad, cuando fungió como secretario auxiliar de Juan José Bremer, quien a la sazón era el secretario privado del ex presidente Luis Echeverría Álvarez.

Aunque su carrera ha transcurrido sin alcanzar la altura de la de otros secretarios (diversos cargos medios en la administración pública y una diputación federal), fue ascendiendo dentro del sistema hasta que recibió el nombramiento de subsecretario de Gobierno de Veracruz.

En eso estaba cuando el presidente Salinas de Gortari llamó a Fernando Gutiérrez Barrios para formar parte de su gabinete, y entonces Delgado Rannauro recibió la gubernatura interina.

Otto Granados Roldan

Hoy candidato del PRI a la gubernatura de Aguascalientes, y antes crítico del corpo-rativismo obrero y campesino que formalmente lo nominó, la primera etapa de la carrera de Granados Roldán estuvo dominada por un *bajo perfil*, en la que ocupó diversos puestos de poca importancia, hasta que en 1982 el entonces secretario de Educación Pública, Jesús Reyes Heróles, lo invitó a trabajar como su secretario particular.

A la muerte de éste, en 1985, el embajador de México en España, el hoy opositor Rodolfo González Guevara, lo llamó para que se desempeñara como su consejero po-lítico, y al año siguiente regresó a México.

Así, 1986 marcó el comienzo de la segunda fase de su tránsito por el servicio público. En ese y el siguiente año ocupó la oficialía mayor de la Secretaría de Programación y Presupuesto, cuando el titular de esta dependencia era Carlos Salinas de Gortari.

Luego de que éste asumió la Presidencia de la República, Otto Granados Roldán se convirtió en director de la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia, en cuyo desempeño se distinguió por adoptar una actitud de hostilidad hacia los medios de comunicación que mostraron independencia de criterio.

Miguel Limón Rojas

Poseedor de una larga trayectoria como funcionario público en el área relacionada con las instituciones educativas, Miguel Limón Rojas había ocupado apenas dos cargos menores en la administración pública cuando en 1972 fue nombrado secretario particular del subsecretario de la Presidencia de la República, Ignacio Ovalle Fernández.

A partir de ese año, su carrera transcurrió con mayor éxito que antes, aunque con interrupciones. En 1973 fue designado subdirector de Documentación de la Presidencia y después hizo un paréntesis para dedicarse a la vida universitaria.

En 1978 reingresó a la esfera pública como asesor del secretario de Educación Pública, y durante una década detentó cargos vinculados con esa área, entre los que destacan la Subsecretaría de Planeación Educativa y la dirección del Instituto Nacional Indigenista.

Al inicio del sexenio fue llamado por Fernando Gutiérrez Barrios para hacerse cargo de la Subsecretaría de Población y Servicios Migratorios de la Secretaría de Gobernación, responsabilidad en la que permanece.

Dionisio Pérez Jácome

Actualmente subsecretario de Gobernación, Pérez Jácome consumió una buena cantidad de años en cargos menores y en la docencia en la UNAM y el IPN, pero en 1977 cambió su fortuna. Desde ese año y hasta 1979, trabajó como secretario particular de Jorge de la Vega Domínguez, cuando éste ocupaba el cargo de secretario de Comercio y Fomento Industrial.

De ahí, Pérez Jácome dio un salto y se convirtió en subsecretario de Regulación y Abasto, puesto en el que permaneció entre 1979 y 1982. Un año después era coordinador del Programa Nacional de Alimentación. Ahí estuvo hasta 1986, pues su antiguo jefe, De la Vega Domínguez, llegó a la presidencia nacional del PRI, y le encomendó la Secretaría de Información y Propaganda.

Luego, con el respaldo del líder nacional de los priístas se hizo diputado federal en el periodo 1988-1991, y concluida esa responsabilidad se integró al equipo de su paisano Fernando Gutiérrez Barrios como

subsecretario.

Enrique Burgos García

Licenciado en derecho, Burgos García debe su carrera a la CTM. Miembro del Sindicato de Profesionistas al Servicio de esa central obrera, es decir, de los profesionales que la asesoran, cambió una perspectiva de abogado litigante y notario público por la política. Aunque en el trienio 1970-1973 fue presidente municipal de San Juan del Río, Querétaro, Burgos García empezó a tener cargos de relevancia a partir de que fue secretario particular del ex gobernador queretano Rafael Camacho Guzmán, miembro del grupo cercano que rodea al líder cetemista Fidel Ve-lázquez.

Burgos sirvió en ese cargo en el periodo 1979-1985, y su jefe lo impulsó para obtener una diputación en la Legislatura local de 1985-1988. Y en retribución a sus servicios profesionales, el mando central de la CTM le reservó uno de los escaños del Senado de la República a que tiene derecho según el reparto de cuotas de poder entre las organizaciones del PRI.

Tan bien le fue a Burgos García que no tuvo tiempo para completar su encargo como legislador, pues la CTM consiguió para él la nominación del PRI a la gubernatura de Querétaro, al frente de la cual se desempeña actualmente.

Gustavo Carvajal Moreno

Aunque con los matices que proporciona una historia personal *sui generis*, puesto que es hijo de un ex gobernador, este experimentado político pertenece también al grupo de quienes han ejercido el *poder del picaporte*.

Licenciado en derecho, durante varios años se desempeñó en el terreno propio de su formación hasta llegar a ser secretario particular de Antonio Rocha, procurador general de la República, puesto en el que permaneció un solo año: 1966.

Al dejar esa responsabilidad, se dedicó a la vida universitaria durante seis años; se hizo cargo de la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, primero, y luego de la Dirección de Información y Relaciones de la Rectoría de esa institución educativa.

Tres años después volvió al plano de la administración pública, cuando José López Portillo lo nombró coordinador de su campaña electoral a la Presidencia; luego, Carvajal Moreno fue designado secretario particular del presidente electo, y permaneció ahí hasta un día antes de que López Portillo tomara posesión.

A partir de ahí, como él mismo lo reconoce, Carvajal Moreno tuvo una mayor proyección política. De entrada, López Portillo le encargó la Subsecretaría del Trabajo, más tarde lo hizo secretario general del CEN del PRI y en el periodo 1979-1981 ocupó la Presidencia del partido. En el último año del sexenio le encargó la titularidad de la Secretaría de la Reforma Agraria.

En el gobierno de Miguel de la Madrid se mantuvo en la "banca", pero en este sexenio lo rescataron para ocuparse de la Dirección de Banobras, y de ahí pasó a una diputación federal en la actual Legislatura.